

nes de la religion de su pecho.

269 Esta resplandeció en la devocion, que mostrò cordialissima, à la Reyna de los Cielos, à cuya devocion frequentemente exortaba, queriendo imprimirla en los corazones de todos: En la que tuvo tambien muy especial al glorioso Principe de la celestial militia San Miguel Archangel; al castissimo esposo de MARIA, y putativo Padre de JESUS, Señor S. Josephs y à nuestro esclarecido Patriarcha San Phélice: en vn pequeño lienzo mandò pintar juntas las Imágenes de estos tres gloriosos Santos, y tenia en su aposento, para venerar en sus sagradas Imágenes los originales, que estaban con mas primor estampados, para el culto, y veneracion, en su pecho: Y manifiestan qual fuesse esta su devocion, algunos favores, que alcansò de la soberana Reyna, y sus Santos, que quando hablamos de su oracion (como en lugar mas oportuno) diremos.

270 Fueron al igual de su fee los brillos de su esperanza, tan firme en la divina bondad, que à luzes de aquella sombra, con que vimos alumbrò Dios à su alma, quando se hallaba en tinieblas, corrió luego para ser iluminado, por dirigir sus passos à el camino de la paz, y tranquilidad, en que siempre despues se mantuvo, sin volver à andar entre sombras, para no flaquear presumido, ni desfayar por las tinieblas passadas, para no vacilar desconfiado; pues ni de lo vno, ni de lo otro diò algunas muestras despues en el resto de su vida: en la qual, de aquesta virtud no ay por lo positivo noticia de successos particulares.

271 El amor que tuvo à Dios, aunque pareció tener principio de aquella sombra, y por tanto, quando entre faxas, con medias luzes, como el Sol continuamente nace embiando sus crepusculos por precursores; pero despues fue creciendo, hasta constituir vn dia perfecto, mediante los exercicios, à que se aplicò con empeño,

para acrecentar sus luces: Aun no las avia expendido el material Sol, quando ya el bendito P. madrugaba à saludar à el de Justicia: Luego que eligio para director de su alma al R.P. Joseph Ramires (que fue, como vimos, luego que Dios misericordiosamente lo llamó) todos los dias à las quatro de la mañana se encaminaba para la Casa Professa (en donde el dicho su Confessor vivia) y alli en oracion, en Miffa, y exercicios santos, daba à Dios el mejor tiempo en solitud de las divinas influencias, y luzes soberanas de su gracia: Muerto el Padre Ramires, siguiò la direccion de el R.P. Joseph Vidal, de la mesma Compañia: y por muerte de este, continuò hasta la suya, bajo el govietno de el Padre D. Pedro de Soffa de nuestra Congregacion, sollicito siempre de su propria negacion, por seguir, para mejor comprehender, los passos de la virtud con la luz de la obediencia, sin apartarse de el seguro camino de la virtud, y senda estrecha de la perfeccion.

272 Llegò à resplandecer tanto el amor que tuvo à Dios, como por sus mesmas palabras, y acciones rebofaba: Las personas que lo trataron testifican no averle oydo jamas palabra ociosa: y siendo assi, que era asable en su trato, dulce en sus conversaciones, todas las encaminaba à materias de espíritu, y devocion, especialmente à el amor de Dios, cuyas palabras, mas que rosas, se juzgaban luces, encendidas en la que en su pecho ardía: parecia brotarle al rostro por lo encendido que en muchas de estas ocasiones lo advertian los circunstantes: y lo mesmo le acontecia muchas vezes celebrando el Sacrificio de la Miffa, como muchas personas lo testifican, y aun mas añaden otras, aver visto algunas vezes entonces resplandores en su rostro, y hazerse el Venerable Padre e fuerza à si mesmo sobre el altar, para no exceder en alguna exterior demonstracion: de que se deduce la

llama

Hama de el divino amor, que ardia en su pecho; y el grado de perfeccion à que avia llegado el amor; que no dexò tal que vez de vencer à la humana flaqueza, no pudiendo esta de el todo resistir à los amantes impulsos: aun que à precio de quedar su humildad mortificada, y su mortificacion con mas realces, que añadia el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, que como tan cauteloso se le dexò decir alguna vez, que ya tenian otro arrenquin de el Padre Don Pedro: dando à entender, que como este caminaba en el espíritu por extasis, y raptos, assi aquel ya le comensaba à imitar: Aunque esto en el Venerable Padre Montañò fue muy raro; que con razon se atribuye à aver oydo Dios su peticion, de que aunque lo entrasse en la interior bodega de sus generosos vinos, ordenasse en él de suerte la Charidad, que no excediesse en tales demonstraciones, que admira el vulgo, que no entjende no consistir en ellas lo solido de la virtud, y santidad.

273 Pero no obstante, no dexaba de conocerse, quedar el Siervo de Dios muchas vezes en dulcissimos extasis: de suerte, que estando en el Confessorario, parecia à los penitentes se avia quedado dormido; aunque era otro el sueño que causaba en sus sentidos dulce embargo, y suavissimo embelezò à sus potencias; aunque sin dexar de atender à lo que hazia: y assi recorviniendole despues, si se avia à caso dormido? respondia diciendo: No; que me has dicho esto, y esto, testificando lo que el penitente avia dicho: y es que dormia estando en vela su corazon: sin ser estorvo al cuydado de su amor los cuydados de su ministerio; ni los empleos de este las atenciones de quien era el unico blanco de sus empleos.

274 A este procuraba siempre agradar, principalmente con los exercicios de piedad, y devocion, y no descaecer en las resoluciones que tenia, y propositos de servirle: mu-

chos años conservò à los pies de vn Crucifixo, que à la cabecera de su cama tenia, escritas estas palabras: *Lo dicho, dicho, Señor mio Jesu Christo: y tambien aquellos versitos, que diximos repetia à sus estudiantes:*

Si Christum discis; satis est si cetera nescis:

Si Christum nescis, nihil est si cetera discis.

En que quiso tener vn vivo y continuo recuerdo, que le actesentasse el fervor, y hiziesse brillar mucho mas la luz de los divinos obsequios, que avia vna vez encendido: para ilustrarse cò la sciencia de Jesu Christo, Luz verdadera, sin la qual toda sciencia es ignorancia, y es sombra qualquiera luz. Los vltimos años, no se le advirtió escrito, como diximos, semejante recuerdo: à caso por aver ya conseguido estamparle con letras de oro en su corazon en donde no se hallaba

olvido.

CAPITULO VIII.

De el amor que tuvo el Venerable P. Montañò, à el proximo.

275 **E**L amor de Dios es luz que ilustra, no solamente à el palacio de la alma en q̄ reyna; pero tambien à las casas, chozas, y cabañas, que no quisieron por su protervia darle con las puertas en rostro: y aun entonces busca resquicios para entrarle: Vidse esta verdad en el Venerable Padre D. Joseph, cuyo amor à Dios, de quien recibia las luces, hizo que estas se difundiesen para alumbrar à sus proximos: A los niños, en tiempo, que estos acudian à nuestra Iglesia, como diximos en la vida de el Venerable Dr. Pedrosa, poníase con grande afabilidad, y paciencia à preguntarles la doctrina Christiana, y dando ellos la respuesta, como la tenían de memoria, fecudaba el despues aquellos infantes entendimientos, y los

Hhhhhh

iluf.

ilustraba con las luces de su explicacion, suaves, y acomodadas à su tierna capacidad, para que con facilidad las bebiesen.

276 A los adultos llenò de luzes en la fuente de ellas, que es el confesionario, à q̄ asistió incansable desde que obtuvo licencia, todo el tiempo de su vida, si no es estando impedido de sus corporales dolencias: todos los dias (excepto vno en la semana) asistia en nuestra Iglesia hasta bien tarde por la mañana oyendo à quantas personas llegaban à ilustrar sus almas con las luzes de doctrina, que fueron siempre muchas: porque su afabilidad, y buen estilo parece robaba las voluntades para conducir las à Dios: salia tambien à difundir estos rayos ya à casas de los enfermos disponiendo sus almas, para que adornadas de las luzes de la gracia caminassen seguras à la gloria: y ya à diversos monasterios de Religiosas en donde alumbrò à muchas, enseñandolas à prevenir sus lamparas para recibir à el esposo. Y porque quando tratemos de su prudencia brillarán las luzes de su doctrina en el Confesionario, passemos à veer las que difundió desde el pulpito.

277 Aunque no fue este su principal empleo, no dexò de exercitarlo muchas vezes, ya en nuestra Iglesia, y ya en las publicas calles, quando salia de esta la Mision, que en la vida de el Padre Dr. Pedrosa diximos: Desde que este murió, tomó à su quenta el Venerable Padre Montañò, las quinze platicas cada año previas à la celebridad de la Assumpcion à los Cielos de su Reyna, sin dexarlas, sino aviendole dexado la vida: siempre sus assumptos, aunque fueron en glorias de la Señora, però dirigidos al provecho de las almas, en que sin especial esmero en rethoricos artificios, era grande el fervor, y extraordinario el afecto, que claramente por el caso siguiente se percibe.

278 Como no llevaba pendiente

de la memoria lo que avia de predicar, prevenido solamente de sus apuntamientos, amplificabalos à vezes demasiado, llevado de su fervor sin advertirlo, ocasion, que despues serviale de congoja, por lo que con su dilacion podia molestar à sus oyentes: y queriendo su humildad evitar esta molestia, teniale dado ordẽ à vn buen hombre, que de continuo le acompañaba, llamado Juan Cano, que por vn relox de arena, que tenia cabal media hora, le midiessè con cuydado el tiempo, para que al punto le tirasse de el manto, y así dar èl entonces fin à su platica; pero aunque el otro executaba el orden con exaccion, repitiendo, vna, y otra vez la diligencia, el fervoroso predicador no lo sentia, y prosiguiendo en su dilacion, como siempre, renobaba despues su sentimiento, y à Juan Cano la queixa, culpandolo de omisso en la execucion de el encargo: hasta que satisfecho de no aver en este descuydo, le huvo de entregar vnas tenacillas, que à la fuerza de su bien templado muelle, haziendo preza en la carne, harian despertar al mas dormido; mas ni estas eran bastantes, aunque el obediente compañero, no solo se las pegaba, mas tiraba de ellas tambien, de que eran indicios las crueles señales, que dexaban, y algunas vezes sangrientas: de que se conocen los fervorosos afectos de el bendito Padre, ya para con la Señora, divertido en la ponderacion de sus glorias; y ya en el deseo de aprovechar en las almas con las luzes de su enseñanza, que parece llegaban à el Zenid de sus ardores, mas ardientes, que los que le podia ocasionar aquel instrumento, aunque cruel; pues no sentia su rigor.

279 Y para conocer el efecto de estas luzes en el fruto de su apostolica predicacion, ya que se nos escazeán las noticias de otros casos particulares, será bien no omitir el que se sigue: Un dia de los de carnestolendas, en que salió, como acostumbraba, la mis-

sion de nuestra Iglesia, y en que hizo el Venerable Padre Montañò la platica en la calle, que llaman de las Capuchinas; dispuso la divina providencia, que passando por aquella vna muger guiada de su ciega passion, que à passos, si no ligeros, livianos, la conducia al precipicio, yendo en busca de èl à cierta casa, en donde entre mundanos placeres de vn festin, pensaba lograr los torpes de su apetito: y encontrandose con el concurso que seguia à los Padres, era este tan numeroso, que cerrandole la calle, le impidió por todas partes el passo, sin poder hallarlo, por mas que vna, y muchas vezes repitiò impaciente la diligencia: la qual, como lamentasse frustrada, deruofe à su disgusto à escuchar al predicador. Mas el Padre de las luzes, que todo lo disponia para alumbrar à aquella alma, dignose de embiarlas à su ministro tan superiores, que como si este viesse todo quanto por ella interiormente passaba, prorumpio en estas palabras: *Teme tu muger que vas à esse festin aora, determinada à pecar*, continuando en referirle (como ella mesma confesò despues) muchas mas cosas, que en orden à este punto revolvia en su animo, y en su corazon tenia ocultas: Quedd la muger confusa, sin atribuir à contingencias las que conocia ciertas disposiciones de el Cielo, que le avia impedido los passos, è ilustrado al predicador, para que ella abriessè los ojos, antes ciegos para no veer su mesma ruyna: abridlos en aquel punto para endersar sus passos, y fue con tan fina resolucion, que sin continuar su descaminno, continuò acompañando la mision hasta que volvió à nuestra Iglesia: à la qual viniendo luego al siguiente dia, en sollicitud de aquel, que avia sido instrumento de su dicha, puso à su disposicion gallardamente algunas joyas, y alhajas, conque à precio de la culpa se adornaba; y à su direccion el alma con las llaves de su albedrio, con se-

ñas grandes de su arrepentimiento, por aver usado tan mal hasta entonces de èl: Recibiòla el Siervo de Dios con su acostubrada afabilidad: y aviendola consolado con sus palabras, y muchas con las lozes de la gracia, q̄ procurò ella recibir mediante vna dolorosa confesion de sus culpas, la tomò el Venerable Padre tan por su quenta, que poniendola en vna casa de su satisfaccion, le acudiò siempre despues cò el socorro de lo temporal, que necesitaba; y con las luzes tambien de su doctrina: siendo vna de las hijas espirituales mas fervorosas que tuvo à su direccion; en que ella perseverò todo el resto de su vida (que fueron algunos años) dexando no pequeñas esperanzas, de aver sido su muerte, ante el divino acatamiento preciosa.

280 Como lo fue el zelo de el bendito Padre, que naciendo del grãde amor que tuvo siempre à sus proximos, fue sollicito de su bien; pues (segun personas que le trataron depouen) aun las conversaciones mas domesticas, y ligeras, las convertia con destreza en espirituales, y provechosas: conque quedaban las que lo atendian llenas de edificacion, y de doctrina: juntando muchas vezes Dios à su afabilidad tal eficacia, y à la benignidad de sus luzes tales ardores, como se deducira de este caso: Cierta persona de autoridad, aunque envejecido por dexarse llevar de su sensual apetito, diò en molestar à vna virtuosa muger, hija espiritual de el Venerable P. aunque sin conseguir de su prentension enfadosa, sino el metecido desprecio: Comunicole ella al Siervo de Dios el peligro en que se hallaba; y este exortandola à la constante resistencia, que debia tener, diòle los prudentes medios para el esfuerço en los asaltos: Continuaron estos, hasta arrojarse à su casa la persona, en donde hallandola sola, fue bien vigente el peligro, de que no obstante, fortalecida de la divina gracia, huvo de quedar esta

gloriosa, aunque la pobre muger con mas temores: Acudió à el P. otra vez para pedirle consejo: y este aviendola cõsolado, le dijo: *anda que Yo lo veerè: sin preguntarle por esso quiè fuesse el enemigo, q̄ la perseguia, ni antes ella averfelo de algun modo manifestado, conque no pudo menos, que admirar las superiores luzes de que estaba el bendito Padre afsistido, para saber gobernarla, en medio de los peligros, librandola de los riesgos: Executòlo assi el Venerable Padre, y estando con la persona, fue tal la fuerza de sus razones, en medio de sus palabras llenas de afabilidad, y dulzura, que cõsiguió, no solo abrirle los ojos para veer su ceguedad, y que huiesse de su precipicio; sino tambien para que aborreciendo las tinieblas que antes amaba, siguiessse la luz de que antes huia, quedando hijo espiritual, bajo la direccion, y doctrina de el Venerable Padre, logrando duplicado el fruto de su fervoroso zelo.*

281 No siendo inferior el que en si mesmo lograba, pues la afabilidad, que siempre manifestaba à los otros, se conocia, no ser en ningun modo afectada; sino tan seria, y verdadera, como nacida de vnas entrañas llenas de Charidad, y amor para con todos, de suerte que qualquiera podia tener seguras (digamoslo assi) de su christiana sinceridad las espaldas, aunq̄ huviesse dado motivo à la queja, y en ocasiones à la censura: Ofreciose en vna ocasion hablar de ciertas personas, que concurrían en vna botica, en donde, si otros hallaban remedios para las corporales dolencias, ellas brindaban ponzoña para infestar la buena opinion de los virtuosos: y averfos à los Padres de nuestro Oratorio, solían afilar sus lenguas como cuchillos, envenenando sus puntas para herirlos: pues hablandose de estos (como deciamos) dixo el bendito Padre Montañõ: que los querria mucho, aunque sin expressar el motivo de su amor: *Pues yo no (dixo vna*

de las personas que presentes se hallaron) *por que murmuran de ustedes: à q̄ el Venerable Padre con afable serenidad dixo, declarando el aliciente que tenia su amor: Pues por esso mesmo los quiero yo: fineza, por cierto, grande de su Charidad; que amar à los que nos aman, pocas gracias, dixo nuestra vida Christo: amar à los que nos aborrecen, hazer bien à los que nos hazen mal, es triumpho, y muy glorioso de el amor, que Dios nos manda tener: y ser fuera de esto (como era en el Siervo de el Señor) motivo de el amor el mesmo aborrecimiento que nos tienen, aprieta mucho mas el nudo de la Charidad, que es vinculo de la perfeccion.*

282 Estaba este nudo en el bendito Padre tan apretado, que parece lo reduxo à vna censillez tan christiana, à vna ingenuidad tan perfecta, que haziendo à qualquiera patente su corazon, se hallaba siempre en su voca sin adulacion la verdad, juzgando esto mesmo de todos, mientras no se le entraba por los ojos manifesta la falsedad, ò mentira: Contò en vna ocasion cierto caso que avia oydo de otra persona, con tal seriedad, que manifestaba el ascenso q̄ el avia dado à el sucesso, por solo el dicho de el otro: halòse el Padre Dr. Pedrosa presente, y no juzgando à caso con su viveza digno de fee lo referido, dixole al bendito Padre: *No sea usted cencillo Padre Montañõ: Quien cree esso?* A que no dió otra satisfaccion que decir: *Pues quien ha de persuadirse que un hombre mientras se le oyó repetir muchas vezes: Y ojala que fuesse cierto! no huviera tantos engaños en el mundo ni Momocensurado à el hombre, que fingen fabricò Neptuno: Mas el Siervo de Dios, haziendo por el suyo juycio de el corazon ageno, no estrañaba los diafanos crystales en los pechos, para cautelar se de los hombres, en quienes no facilmente sospechaba engaños.*

283 Acontecia muchas vezes cõ-
tarle

tarle vna cosa algunos, y despues llevar otros, y decirle lo contrario, y à caso con reflexa, por veer lo que respondia: y sin replicar à ningunos, parecia quedar siempre persuadido à lo que cada qual le cõtaba; porque aunque no ignorasse la incompatible falsedad de dos contrarios, y total incompatibilidad de dos contradictorios; mas siendo entrambos divisivamente creibles, à ninguno contradecia la verdad, suponiendo en qualquiera motivos para su creencia, prefiriendo el la suya antes que persuadirse, à que lo podian enganar: cosa que admira en persona (como el Venerable Padre) que sabemos experimentò algunos falsos tratos en los hombres: y à quienes tambien menejó tanto tiempo en el confessorio, que es en donde pasan muestra los fraudes, y que fue vn ministerio, que (como despues veeremos) exerció con luces tan superiores de discrecion, y prudencia: mas el amor, y Charidad, que tenia à todos, parece le hazia suspender el juycio, y negarse à su entendimiento; antes que negarles, en quanto pòdia, su corazon, siempre afable, y benigno para con todos con las luzes de su Charidad: Y si algunas vezes se vioró estas ardientes con el fervor de su zelo, fue solo quando sabia, ò llegaban à su noticia algunos desafueros de los hombres, executados contra la Magestad divina: entonces se enardecia, aborreciendo en los iniquos la iniquidad de fuerte, q̄ al passo, que nos edificaba su zelo, celebrabamos su fervor, sintiendo el atender à Dios ofendido, quando quisiera, que le honrasen todos, y le sirviesse; à que siempre se dirigian las luzes que en todas ocasiones expèdia de su doctrina.

284 Despues de Sacerdote fue algunas vezes à Zempoala su patria, y conservado inextintas estas soberanas luzes, procuraba comunicarlas à todos en sus dulces cõversaciones, enderezadas al amor de Dios, y desprecio de el

mundo: distribuales algunas devociones, que llevaba impressas à este fin, para que volviendo de su tierra, dexasse en la de los corazones esparcido el grano; y retirando las luzes de sus palabras, y exemplo, perseverassen cettas en aquella selva, que pudiesse, sino abrassarla toda, lograr en parte los ardores de su christiano fervoroso zelo, encaminado à la gloria de Dios, y espiritual bien de sus proximos. Esto, y la dulzura de su trato, y afabilidad de su estilo, hizole con todos quantos le comunicaron amable: à el atender en el vna virtud sin embuste, vna honestidad sin melindre, vna conversacion sin enfado, vna urbanidad sin afectacion, vna cortesania sin lizonja, y con todos vna igualdad sin saltar al decoro con alguno: de que son testigos quantos lo vimos, y lo tratamos.

CAPITULO IX.

De su cheaz, y fervorosa oracion.

285 **N**O ay possessio mas preciosa en esta vida, (dixo San Etren) como la oracion: medio de los mas aptos para recibir de Dios las luzes soberanas, conque nuestras almas se iluminen, è iluminemos despues las de los otros: y aviendo visto las que difundió el Venerable Padre Don Joseph, serà razon, que atendamos à las que encerraba en su pecho dimanadas de aquella divina fuente. Este fue el exercicio de los mas principales de su vida, desde que le alumbrò aquella luz, que lo hizo apartar de las tinieblas de la culpa. Tuvo desde entõzes destinados sus tiempos, à que sin suficiente motivo no faltaba para tan saludable exercicio: eran estos por la mañana à las quatro regularmente, madrugando mas que el Sol, ansioso de mejores luzes, conq̄ adornado, llegasse bien prevenido al sagrado banquete de el altar, y no tropezas-

se en los passos de aquel dia: y aunque à la tarde retiraba el material Planeta las luzes, sollicitaba el Siervo de Dios las mejores de aquel, que así en el dia, como en la noche preside: pues no faltaba à la que todas las noches se ha tenido, y tiene en nuestra Iglesia; fuera de otros tiempos, en que à vezes la prolongaba: Y con esto en poco està dicho mucho, sin poder (por no aver noticia) expressarse, ni los dulces efectos de su oracion, ni los grados por donde subiria en esta mystica escala.

286 Mas el tenor admirable de su vida, serenidad de conciencia, igualdad de animo en los acacimientos, sin que los prosperos lo engriessen, ni lo desmayassen los adversos, el dominio, que llegó à conseguir de sí mismo con el vencimiento de sus pasiones, especialmente de la ira, como quando se trate de su mortificacion diremos, dan claras luzes de quan, no solo frutuosa, sino elevada fue su oracion, ilustrado en ella de Dios para tener su trato, y comunicacion en los Cielos: Dió de esta verdad no obscuro indicio el Venerable Padre Don Pedro de Sossa su ultimo Confessor, pues estando nuestro bendito Don Joseph Montañó para morir de dolencia en que mantuvo muy vivas sus interiores facultades, dió orden à los Padres, q̄ fueron à asistirle en aquel ultimo trance, le hablasen lo menos que pudiesen, como se hizo; manteniendose el Siervo de Dios en silencio, y con extraño recogimiento: siendo creencia de el mesmo que avia antes sondeado bien los fondos de aquel espíritu, que hizo entrega de él, en manos de su Señor, en actual amorosa contemplacion: de que se infiere aver sido el Venerable Padre, vn varon verdaderamente espiritual, bien recogido en el horno de la oracion, è ilustrado de muy superiores luzes, que participaba su alma en la dulce quietud, y amoroso silencio de vna elevada contemplacion, que no dexò en ocasiones

de brillar en dulces extasis, como en el cap. 7. diximos: y espíritu de profecia de que algo despues referiremos.

287 Y para que se conosca quan accepta à Dios fue la oraciõ de este su Siervo, solo referiremos el siguiente suceso por singular: Adoleció de vna pierna Doña Maria Ruiz de Castañeda, hija espiritual de el Venerable Padre, y creciendo el mal cada dia, la reduxo à tal extremo, que ya la cirugía desesperada de su remedio, no hallò otro, que corrarla por estar encanecida: así lo determinaron los dos famosos Chirurgicos Joseph Diaz, y Joseph Garcia; mas el otro Joseph, que es el nuestro, hallandose presente, quando iban à executar los otros su operacion lastimosa, lleno de piedad, lo estorvò, rogando à los dos la diferenciessen para otro dia, y así ellos por darle gusto lo dispusieron: y poniendo el bendito Padre la mano sobre el mal à la doliente, exortòle à la confianza, en el Medico mejor, que es Dios, y prometiòle, que la encomendaria muy deveras à su dolorosa Madre, y Principe de su corte S. Miguel; y así lo hizo, declarandose al siguiente dia la eficacia de su oracion; pues hallaron los Chirurgicos tan buena, y sana la pierna, que quedaron admirados, confesando aver sido aquel vn manifesto milagro: Si bien juzgaron por prudente precaucion, darle, como le dieron, vn canterio, no discutiendolo inutil: aunque no era necesario, siendo precaucion mas poderosa la que se avia experimentado tan eficaz medicina, qual era la oracion del Venerable Padre, que quiso Dios manifestar quan accepta le avia sido.

288 Y ya que sobre este punto no ay noticia de otros particulares sucesos; mas no dudamos aver subido el incienso de su oracion ante la presencia divina, para que bajassen por su medio à los hombres las divinas misericordias, no solo para salud de los cuerpos, sino, lo principal, para la de

las

CAPITULO X.

De su rara, y singular mortificacion, interior, y exterior.

las almas, aviendo alumbrado à muchas en este camino, con el acierto correspondiente à su espiritual magisterio adquirido, no solamente con la leccion de los libros, pero mucho mas de la experiencia en sí mesmo: Saliendo de ella tan enseñado para saber enseñar, que algunas personas, que le trataron, deponen, que en ningun libro mystico de quantos avian leydo, hallaban mejor, ni con mas claridad explicada la oracion, que en boca de el Venerable Padre: Sobre que, preocupando la replica, que puede ofrecerse à la critica, será bien que se note, que si aqueestas personas son letradas, resplandece bien el encomio; y si no lo son, la claridad que el Siervo de el Señor tenia para saberse explicar, y las luzes de que se hallaba adornado para dar vista, aun à los mesmos ciegos.

289 Por lo que mira à la oracion vocal, no se ofrece cosa particular que añadir, sobre los comunes obsequios à MARIA Santissima, y Santos de su devocion. Lo que si fue notable, es la abstraccion, y retiro, que en nuestra casa observò, manteniendose en su aposento, todo el tiempo que sus negocios se lo permitian, sin estar fuera de él, sino para la asistencia de los actos de comunidad; ni entrar en los otros, sino à negocio, ò visitar à los enfermos, como nuestra constitucion lo dispone; mas no para expender en conversaciones el tiempo, empleandolo en su aposento à solas para recibir de el Cielo las soberanas influencias, por medio de sus exercicios santos, de que no se duda aver sido el mas ordinario la oracion, como el mas principal de su virtuosa, y ajustada vida.



290 **L**As luzes, que en la oracion se reciben, brillan, y resplandecen en vna santa, y discreta mortificacion: porque al passo que levantaremos el alma à Dios, conoceremos la corrupcion de la carne, que le agraba, y anhelaremos à vernos libres de el peso de su mortalidad. Por tanto, aviendo tratado de la oracion fervorosa de el Venerable Padre Montañó, veremos agora como resplandecieron sus luzes en su mortificacion admirable; que para veer que lo fue, bien es menester reflexar sobre lo que dexamos escrito de su grande afabilidad, dulzura, è igualdad de animo en todos acontecimientos; porque esta no nació con él desde su infancia sino antes todo lo contrario, su temperamento ardiente, su esfuerzo, y animo marcial, su condicion fogosa, y su espíritu arriscado; y averse reducido al contrario extremo, convirtiendose en rosas las espinas, en vn panal el abstinio, y en dulzedumbre la amargura mesma, fue vn continuado tropheo que consiguió de sí proprio, para que le era preciso, estar siempre alerta, y con las armas de luz en las manos, mediante vna grande mortificacion de sus pasiones, hecho contrario de sí mesmo para convertir contra sí todo su ardimiento, esfuerzo, y brios, como las personas, que antes de su conversion lo trataron, deponen, y despues todos no lo dexaron de advertir.

291 Dió indicios de su ardimiento, quando siendo Preceptor de grammarica, como entre los estudiantos no faltè à vezes alguno de edad crecida, aunque no madura, à quien dè brios la arrogancia para su desvergüenza, el que pretendio mostrarlos con nuestro Don Joseph; breve se la abatia convirtiendo

liiii 2

tie ndo